

tados, y de Sigrídes, que pendía de la casa de los Godos. Ambos padres no solamente eran virtuosos, sino que tenían una vida penitente, porque Birgerio, á mas de emplearse toda la semana en repetidos actos de devoción, reservaba el viérnes para sus austeridades. En este dia se confesaba, comulgaba y se resignaba á sufrir con paciencia todos los trabajos de la semana siguiente. Muy poco tiempo sobrevivió la madre al nacimiento de la hija, y su educacion se encargó á una tia virtuosa que procuró mostrarle el camino de la virtud desde la infancia. Tres años tenia Brígida y aun no hablaba, de manera que todos la tenían por muda; pero de repente se le soltó la lengua, y la primera palabra que pronunció con mucha claridad fué el nombre de Dios. Sus ideas se fueron desarrollando con la edad; pero mientras mas la iluminaba la razon, mayor era el fervor de su virtud. Era dócil, humilde y obediente; jamas se le vió un solo acto de orgullo, de ira ó de desprecio á sus mayores. Tenia mucho placer en asistir á los templos á los oficios de la iglesia, y le causaban mucha impresion los sermones que oia.

La ciega obediencia que tenia á su padre, la hizo casarse cuando llegó á la edad de diez y seis años con Ulfon, príncipe de Nericia, en la Suecia, y este esposo no solamente no estorbó los ejercicios de virtud de su amada consorte, sino que le ayudó á seguir su vida penitente, porque ambos cónyuges se alistaron en el Orden tercero de San Francisco, para perfeccionar mas sus intenciones. Tuvo Brígida en su matrimonio cuatro hijos varones y cuatro mugeres, y á todos los educó en la piedad cristiana, mereciendo una de ellas ser venerada por la Iglesia como santa el 16 de Marzo.

Cada dia procuraba Brígida adelantar en la perfeccion, y propuso á su marido el hacer voto de castidad. Convino en esto Ulfon, y ya no pensaron en otra cosa que en asegurar su salvacion. Sus estados todos los consagraron para el socorro de los indigentes, para los cuales fundaron un hospital en que ellos mismos servian y cuidaban á todos los enfermos. Queriendo estar Ulfon mas libre de las distracciones del mundo, renunció el empleo que tenia en el consejo del rey, y unido con Brígida hizo una peregrinacion á Coompstela; en Arras se enfermó gravemente, y Brígida no omitió diligencia para su restablecimiento. Unas veces estaba en la cabecera de su cama aplicándole los medicamentos, y otras se ponía en oracion para alcanzar de Dios la salud de su esposo con fervientes lágrimas y tiernos suspiros. Logró por fin con su cuidado vol-

verle la vida, y regresaron á Suecia donde murió Ulfon, con la reputacion de santo en el monasterio de Alvestre, del Orden Cisterciense, y algunos opinan que fué despues de haber tomado el hábito.

Ya quedó Brígida sola y libre del vínculo matrimonial para abrazar el estado por el que anhelaba desde su niñez. Quiso cambiar el título de princesa por el de monja; y para retirarse de la corte repartió todos sus estados entre sus hijos, haciendo una division justa y equitativa. Desde entonces varió de trage, y los finísimos vestidos que ántes tenia se mudaron en un áspero sayal ceñido con una cuerda, y un velo que cubria su cabeza. Poco antes de la muerte de su marido, habia fundado Brígida un monasterio de monjas en Westein, de la diócesis de Lincopen, y allí mismo se fundó otra de frailes; pero en clausura separada, que constaba de trece sacerdotes en memoria de los doce apóstoles y de San Pablo. A los dos monasterios puso la regla de San Agustin con otras constituciones particulares. Así se fueron fundando algunos otros conventos bajo estas mismas reglas, estando sujetas las monjas en lo perteneciente á la disciplina monástica á su abadesa, y en lo espiritual á los religiosos que les servian de directores. El principal objeto de la fundacion de estos monasterios, fué el aumentar la devoción de la passion de Jesucristo. Despues de algun tiempo ya se fueron edificando estos mismos conventos sin estar unidos á los frailes, como el primero, y así se conservan ahora en varias partes, como sucede en esta ciudad de México.

Despues de haber estado Brígida dos años en su convento, dispuso una peregrinacion á Roma, con el objeto de visitar y venerar las reliquias de los mártires y principalmente hacer oracion en los sepulcros de los santos apóstoles. Las grandes virtudes de Brígida no podian estar ocultas mucho tiempo en Roma, y en breve se descubrió su santidad. En esta ciudad fué favorecida del cielo con muchas visiones en que se le daban á conocer los misterios en cuanto puede penetrarlos una criatura. Ella pronosticaba los sucesos futuros, ó porque el mismo Dios se los revelaba, ó porque su entendimiento iluminado de un modo sobrenatural los conocia. Este don de comunicarse familiarmente con Dios, fué lo mas admirable en la vida de Santa Brígida, y lo que ha dado materia para escribir á los autores. Por disposicion del concilio de Basilea se examinaron los libros en que constan las revelaciones de Santa

Brígida, y quedaron aprobados. El papa Benedicto XIV escribe sobre este mismo asunto de esta manera: "La aprobacion de semejantes revelaciones no es mas que un permiso para que fuesen publicadas despues de un maduro exámen para provecho espiritual de los fieles. . . . Aunque no las es debido un ascenso católico de fé, merecen no obstante uno piadoso conforme á las reglas de la prudencia que las hacen probables y piadosamente creibles, como las de Santa Ildegardis, Santa Brígida y Santa Catalina de Sena."

El ardiente amor que tenia nuestra Santa á Jesucristo, y el vivo deseo que le animaba de ver los mismos lugares donde habia padecido, la estimularon á salir de Roma para la Palestina. En efecto, despues de una penosa peregrinacion desde Suecia á Jerusalem, y despues de haber visitado muchas iglesias las mas notables de la Italia y la Sicilia, regó muchas veces con sus lágrimas aquellos mismos sitios que el Salvador habia regado con su sangre. Poco tiempo estuvo en estos lugares y regresó á Roma donde aumentó sus penitencias. Todavía vivió un año despues de su vuelta, y en todo ese tiempo fué atormentada con graves enfermedades y con crueles dolores que sufría sin pronunciar una queja y alabando la Providencia divina. Su mal se agravó hasta el extremo; y Brígida despues de haber dado sus prudentes instrucciones á sus hijos Birgerio y Catalina que se hallaban en su compañía, recibió los sacramentos y murió en 23 de Julio del año 1373, cuando tenia setenta y uno de edad.

Fué sepultado su cadáver en la iglesia de San Lorenzo de Panis-Perna, que es de un convento de Claras, y un año despues de su muerte fué trasladado por solicitud de sus hijos á su monasterio que habia fundado en Westein. Benedicto IX la canonizó en 7 de Octubre de 1391, y á instancias del clero de Suecia, el concilio general constanciense volvió á examinar las pruebas, y confirmó su canonizacion en 1.º de Febrero de 1415. Tuvo una segunda confirmacion por Martin V en el año 1419, y probablemente en esta se señaló el 8 de Octubre para su festividad.

La Epístola es de la primera del Apóstol San Pablo á Timoteo, capítulo V.

Carísimo: Honra á las viudas que verdaderamente son tales. Mas si alguna viuda tiene hijos ó nietos, atienda lo primero á go-

bernar bien su casa y dar el retorno debido á sus padres; pues esto es de lo que Dios se agrada. Pero la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere de Dios y ejercítese en plegarias y oraciones noche y dia. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta. Hazles, pues, entender estas cosas para que sean irreprehensibles. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negó la fe, y es peor que un infiel. No sea elegida viuda de menos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada mas de una sola vez, y que testifique con las buenas obras si ha criado bien los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés á los santos, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si se lo halla un hombre, lo encubre, y gozoso del hallazgo va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo. Es asimismo semejante el reino de los cielos al comerciante que trata en piedras preciosas; y viniéndole á las manos una de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra. Tambien es semejante el reino de los cielos á una red que echada en el mar coge todo género de peces, la cual estando llena, sacánla los pescadores, y sentados en la orilla van escogiendo los buenos, y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles y separarán á los malos de entre los justos; y arrojándolos en el horno del fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿Habéis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron. Y él añadió: Por eso todo doctor instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas.

MEDITACION.

Sobre el sueño del amor divino.

Considera que la fuerza y vehemencia del amor divino en una alma es semejante á la del vino generoso; pues así como éste, apoderándose del hombre, enerva sus sentidos, paraliza su accion y lo

recoge todo en el sueño, así el amor de Dios debe apoderarse de nosotros, quitarnos toda atención al siglo y á las criaturas, substraernos de su comercio y sus empresas, y recogerlos todos en Dios, en quien únicamente debe descansar nuestro corazón y tener su reposo. Así nos lo dice Jesucristo, que convidándonos á su imitación, nos promete el descanso para nuestras almas; siendo tanto el aprecio que hace de este sueño interesantísimo, que representado por Salomón en los Cantares como esposo dulcísimo de las almas, dice de su amada á las hijas de Jerusalén: Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las cabras y ciervos de los campos, que no despertéis ni pongáis en vela á mi amada hasta que ella quiera. Esta prevención del esposo abraza dos objetos muy importantes: el primero, impedir que las personas apasionadas ó llevadas del amor humano pretendan el amor de una alma que está poseída del amor de Dios, de modo que traten de apartarla ó distraerla del amor divino, para que corresponda al amor impuro con que la solicitan; y de impedir también que quieran apartarla de una virtud mas austera, ó de la elección del estado monástico ú otro de perfección, para que abraza otro estado, ó se avenga al modo de pensar y de portarse de las personas del siglo. Prevención es esta de la mayor importancia, á la cual contravienen todos los días y en todas partes tantos y tantas que seducidos por el enemigo común, no tratan de otra cosa que de desquiciar de la virtud á las almas sencillas y fervorosas, y robar al pastor divino las mejores ovejas de su redil. ¡Crimen horrendo, que no quedará sin castigo, cuando el manso Cordero se haga león rugiente, y el pacífico Pastor se convierta en un juez inexorable que lleve á efecto la vindicta de las almas inocentes con la ruina y perdición de sus malignos seductores! El segundo objeto es el que vamos á considerar en el punto siguiente.

Considera que es también una especie de sueño la inocencia y candor que mantiene á las almas virtuosas con los ojos cerrados, para que no los abran á la malicia; y asimismo aquella especie de ignorancia en que Dios mantiene á sus almas por medio de la humildad, del desamparo aparente y los trabajos, para que no conozcan su propio mérito, esto es, el alto grado de virtud á que las ha elevado, y los progresos que han hecho en los caminos del Señor. He aquí el segundo objeto que abraza aquella prevención, á la cual contravienen todos los que con sus palabras, sus ejemplos ó escritos inducen á la malicia á las almas sencillas; y asimismo las personas inconsideradas é indiscretas que con necios elogios y ala-

banzas inducen á la vanagloria á aquellas almas, haciéndoles perder por la soberbia el bien inestimable que la humildad les había traído. Contempla si es posible calcular la inmensidad del daño que en cualquier género de estos hacen los pecadores á las almas que duermen el sueño del Señor; y aprende también á formar un concepto digno de este sueño, y á apreciarlo sobre todas las riquezas y bienes de la tierra. ¡Ah! este sueño inestimable conserva al alma en el abrazo inefable de su Dios; le hace seguir con ardor y eficacia su santa inspiración; la priva del conocimiento práctico, y aun muchas veces del especulativo de la malicia del pecado, y finalmente la mantiene en el conocimiento de verdadera sabiduría y eterna verdad, de que la criatura por sí misma nada es y nada vale, y de que toda la gloria de su mérito se debe á solo Dios, que es el Autor soberano de los bienes con que la ha enriquecido.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh, Dios vengador, Dios de justicia, que ves la iniquidad y la protervia del seductor maligno que te roba tus almas! levántate ya y juzga tu causa; pese sobre este ingrato que no sabe aprovecharse del bien que le prodigas en el ejemplo saludable de las almas virtuosas; pese sobre este malévolo, atrevido, que osa hacerte la guerra para gloriarse en el estrago que hace en tu grey amada; pese sobre él su misma iniquidad; pese tu brazo poderoso y todo el rigor de tu justicia. Salva tus almas, Dios omnipotente; y á la que es fiel y sigue tu voluntad divina, acógela, Señor, en tu seno amoroso; hazla dormir el sueño del amor. ¡O Dios! dame este sueño, y haz que sea en mí el principio del eterno descanso.

JACULATORIA.

Decid á mi Amado que desfallezco de amor.

LECCION.

Sobre la Salve Regina.

La Salve Regina es una antífona de que usa la santa Iglesia, y que según unos fué compuesta por Pedro Compostelano, y según otros por Herman Contracto; mas su final que es: ¡O clemente! ¡o piadosa! ¡o dulce Virgen María! fué añadido por el Padre San Bernardo. El papa Gregorio IX ordenó que se cantase en el oficio

divino en cualquiera feria sexta (viernes) por la persecucion del emperador Federico II. Boldon atribuye esta institucion á Celestino IV, su sucesor en el pontificado. Por el final del oficio se reza esta antífona desde las primeras vísperas de la fiesta de la Santísima Trinidad, hasta la nona del sábado antes del Adviento. Lo piadoso y tierno de sus conceptos, la belleza de sus expresiones, y la uncion que encuentra en ella la devocion de los fieles, ha hecho su uso tan general en toda la cristiandad, que entre las oraciones que acostumbra el comun, obtiene y ha obtenido largos siglos ha el tercer lugar, despues del Padre nuestro y Ave María.

A distincion del Ave María, que excita en nosotros el recuerdo de los misterios y pasos de la vida de la Santísima Virgen, la Salve Regina suscita la idea grandiosa de su triunfante Asuncion y coronacion en la gloria por Reina de los ángeles y de los hombres, como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Sus conceptos todos parecen expresar los sentimientos de la Iglesia en su Asuncion, ya del gozo que la trasporta al contemplar la gloria y magestad de que la ve circundada, ya de pena y dolor de que se siente penetrada por su ausencia, ya de anheloso deseo de sentir en sus dulces miradas la correspondencia de su amor, ya por último, de vivas ansias de ser presentados por ella á su divino Hijo. Los mas vivos sentimientos, los afectos mas puros, el amor mas inflamado respiran sus expresiones, á la manera que la fragante rosa esparce el suave olor que purifica y aromatiza el ambiente.

Su principio es como una salva gloriosa y animada, que luego se modifica por la ternura del amor que la inspira: Dios te salve, decimos, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. Pero lo que debe llamar nuestra atencion es, la solidez de sus conceptos que deja muy atras á su viveza y hermosura. Porque ¿qué cosa mas justa que bendecir y alabar á la Madre de Dios, elevada por su Hijo divino y exaltada sobre todos los coros de los ángeles y de los bienaventurados y coronada por Reina de reyes y príncipes? ¿Qué mas digno que celebrar á la heroina famosa que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente, y que victoriosa en mil y mil batallas va á recibir la corona del triunfo?

Los títulos gloriosos que se le dan, no pueden ser mas verdaderos y mas bien merecidos. Llámasele Reina: título en ninguna manera vano ó sin ejercicio, porque le compete como verdadera

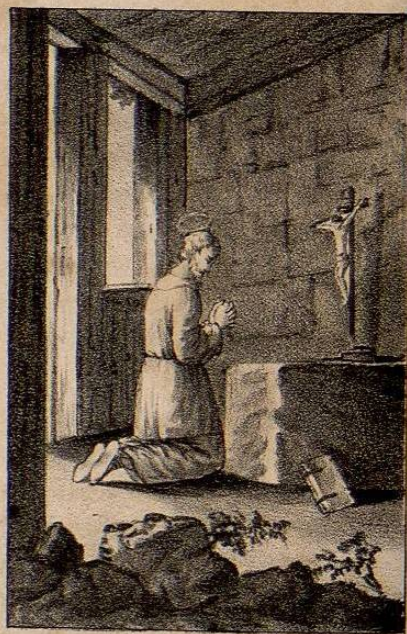
Madre del Rey de la gloria Jesucristo, quien ha puesto en sus manos los tesoros todos de sus gracias. Siendo su reino el mismo de su Hijo, puede decirse que su reino es reino de todos los siglos: que ella reina en el cielo, en la tierra y en los abismos. Su sόlio es solo inferior al de su Hijo; componen su corona doce estrellas, y su centro es venerado de los ángeles, respetado de los hombres, y temido de los demonios. Al imperio de su voz obedecen todas las criaturas y hasta los mas sublimes querubines; su nombre es celebrado con himnos y cánticos de gloria, y al pronunciarlo doblan las rodillas las potestades del cielo, de la tierra y del abismo. Los luminaires de la tierra, los sagrados doctores, un Ildefonso, un Bernardo, un Anselmo, un Damasceno la apellidan Reina circundada de variedad de méritos, de virtudes, de dotes y resplandores de gloria, Reina clemente y de misericordia, Reina de los ángeles y de las vírgenes, Reina de todos los santos, Reina de los cielos, que en ellos y en la tierra ejerce su poder soberano.

Pero no solo es Reina: es tambien Madre de misericordia, porque por ella fué hecha Madre nuestra, en ella abunda y la derrama á manos llenas del piélago inmenso de su Dios. Es vida nuestra, porque nos ilumina y pone en accion y movimiento los resortes del alma, como que por ella comunicamos del fruto de vida que concibió en su seno y dió á luz para salud del hombre, á quien libra de la muerte del pecado. Es dulzura nuestra, porque ella es de quien se dice en los Cantares: *Tus labios, ¡Oh Esposa! son un panal que destila, y bajo tu lengua se encuentra la miel y la leche.* Y en el Eclesiástico dice: *Mi espíritu es dulce mas que la miel, y mi herencia sobre la miel y el panal.* Diganlo sus devotos, cuyas almas se nutren con exquisita sustancia, al tiempo que perciben su delicioso gusto. Es finalmente toda nuestra esperanza, porque es nuestra medianera con el Soberano mediador; por ella nos acercamos al trono del Eterno; ella inclina á nuestro favor su misericordia, y su omnipotencia por ella se emplea en nuestra salud.

Hecha esta salutacion y alegados los títulos en que fundamos nuestro derecho á la proteccion de María Santísima, hacemos que oigan sus piadosos oidos el grito lastimero de los desterrados en el profundo valle de las lágrimas, diciéndole: A tí clamamos los desterrados hijos de Eva: á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas." Acerca de lo cual debemos notar, que es tanta

la grandeza de María y tanta nuestra vileza, que aunque sabemos bien que es nuestra Madre, no nos atrevemos á llamarnos sus hijos, sino que nos apellidamos hijos de Eva: si no es ya que le hacemos presente nuestra miseria en esto, para fundar mayor derecho á su misericordia, como reparadora que es de los daños de aquella, dice San Bernardo. Desterrados de la celestial Jerusalem, el mundo no puede ser para nosotros sino una Babilonia, en que conociendo bien que no podemos cantar los cantares de Sion, no hacemos mas que llorar y gemir por nuestro cautiverio. Los males del cuerpo; los peligros del alma; los menoscabos ó pérdidas de la virtud nos presentan cada dia mil objetos lastimosos, que derraman la amargura en nuestro corazon y arrancan nuestras lágrimas, que no pocas veces derramamos por nuestras propias miserias, cuando, siguiendo el consejo del Profeta, reconocemos compungidos en nuestro retrete, la malicia que ha abrigado nuestro corazon. La Iglesia misma, Esposa del Cordero, no puede ver al mundo sino como un valle de lágrimas: militante en la tierra para disponerse al triunfo que la aguarda, ella tiene de estar siempre armada, siempre en vela para no ser sorprendida de los enemigos que la cercan. La corrupcion, el cisma, la heregia, la agitan de continuo con osados ataques, que supera con la constancia y el valor que le comunica su cabeza invisible, y el espíritu de verdad y rectitud que la anima; pero el descaro y osadía de sus enemigos la hacen suspirar muchas veces por los pabellones del campo celestial, en que descubre aquella heroína, terrible como el frente de un ejército en batalla para los enemigos; mas para los amigos, dulce y suave como coros de música que discurren por los reales; su vista la hace apétecer con vivas ansias el fin del destierro, y su presentacion ante el Amado por mano de su tierna Madre, de donde es que exclama con viveza y ardor: *Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despnes de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.*"

Reclamamos su pronto favor, porque nuestros males nos urgen y acosan vivamente: llamámosla abogada, porque ella lo es nuestra para con su Hijo Santísimo, á quien alega el amor con que lo atrajo á su vientre, la sustancia que suministró para su sacrosanto cuerpo, la leche con que lo alimentó, el cuidado con que lo custodió, los trabajos que con él y por él pasó, á cuyos conceptos corresponde el de que nos muestre á Jesus, fruto bendito de su vientre, co-

*S. Dionisio Areopagita.**S. Francisco de Borja Confesor.**S. Vicasio Obispo.**S. Gumaro Confesor.*

mo si le dijéramos: Alégale á Jesus, como nuestra abogada que eres, todo lo que en su obsequio y para bien nuestro hiciste y padeciste, para que hecho propicio por este medio, condescienda en que nos le muestres como fruto bendito de tu vientre, para que también nosotros reconozcamos lo que te debemos, y veamos en él el principio de nuestra felicidad.

Pero para esto es necesario que la Vírgen pura vuelva á nosotros sus ojos misericordiosos; porque aunque en Dios nos vea, su vista no nos será propicia si no viene prevenida por la misericordia con que perdona y supla nuestro demérito.

Finaliza esta oracion con la hermosa exclamacion que le agregó San Bernardo, la que en su dulzura y suavidad está manifestando el carácter de su autor. ¡O clemente! dice, ¡ó piadosa! ¡ó dulce Vírgen María! Atribúyete la clemencia, porque es virtud propia de los reyes; que los inclina á sus vasallos para beneficiarlos y tratarlos con benignidad; y María es nuestra Reina y nosotros sus agraciados vasallos que hallamos en ella la benignidad y el amor. Atribúyete la piedad, porque la posee en sumo grado, como Hija reverente de Dios y tiernísima Madre nuestra. Cierra finalmente la oracion toda con la llave de oro del dulce nombre de *María*, porque significando ó interpretándose como él mismo observa, *Estrella del mar*, quiere que en el mar proceloso de esta vida en que navega nuestro bajel, no perdamos de vista esta divina estrella, sino que en los peligros, en las angustias, en las tentaciones, en todo mal, por último, miremos á la estrella, llamemos á María, para que nos conduzca al puerto seguro de la gloria. Y hé aquí el motivo porque despues de este nombre divino, nada se añade á esta hermosa plegaria, como propio de ella, para que le sirva de final.



DIA NUEVE.

San Dionisio Areopagita, mártir.

San Pablo, habiéndose visto obligado á salir de Berta de Macedonia, donde predicaba con fruto la religion cristiana, para evitar la persecucion que allí habian levantado contra él varios judíos venidos de Tesalónica, se dirigió á Atenas, donde permaneció algun tiempo esperando á su compañero Silas y á su discípulo Timoteo.